EL MEJOR GOBIERNO
Una Perspectiva Conservadora
Frederick Machado, D. Min., Psy. D., PDMS
Febrero, 2015

Queridos amigos, tengo el privilegio de introducir a Frederick Machado, conocido también como Federico Machado. Frederick nació en El Viejo, Departamento de Chinandega, e hizo estudios de psicopedagogía en la Universidad Centroamericana. También es Doctor en Ministerios, Doctor en Psicología Clínica, tiene una Maestría en Administración de Negocios, y una Maestría Posdoctoral en Ciencias en Psicofarmacología. Es Ministro Ordenado para Predicar la Palabra y Administrar los Sacramentos en la Tradición Reformada-Presbiteriana. Es un Conservador miembro del Partido Republicano de los Estados Unidos de Norteamérica, y es miembro del TEA Party de Bakersfield, California.

En esta ocasión lo hemos invitado para que nos hable acerca de cuál es la mejor forma de gobierno de acuerdo con el Conservatismo. Doctor Machado, yo asistí a uno de sus talleres acerca de Principios y Valores del Conservatismo, y ¿Mencionó usted algo relacionado con la mejor forma de gobierno de una nación? No sé si entendí bien, pero ¿Dijo usted que cualquier forma de gobierno podría ser aceptable para la población conservadora de país? ¿Incluiría esto a los partidos socialistas, fascistas, y comunistas? ¿Podría un gobierno ser monárquico, oligárquico, y al mismo tiempo satisfacer los deseos de los ciudadanos conservadores?

Pimero que nada, es para mi un privilegio compartir con mis amigos, los líderes y miembros del Partido Conservador, algunas ideas acerca de cuál es el mejor gobierno de acuerdo a cómo lo entendemos los conservadores. Antes de seguir adelante con el tema, quisiera rendir homenaje a quien me ha inspirado a entender y escribir acerca del mejor gobierno. Estoy hablando de Russell Kirk. Este hombre es un escritor, político, moralista, y periodista conservador norteamericano que vivió entre los años 1918 y 1994. También quiero reconocer la contribución de otro hombre, ciudadano inglés que vivió durante los años de la revolución francesa y fue quien por primera vez se aventuró a afirmar principios y valores conservadores. Me refiero a Edmundo Burke. Un saludo post mortem para estos dos gigantes del pensamiento conservador.

Volviendo a sus preguntas, probablemente ya usted ha podido intuir que podríamos hacer una clasificación simple diciendo que, de acuerdo con el Conservatismo, hay

gobiernos buenos y gobiernos malos. Si quisiéramos clasificar a los gobiernos del mundo que conocemos, podríamos usar una escala de cero a diez, cero para el gobierno más malo que conocemos, y diez para calificar al mejor gobierno que podemos concebir. No quiero que me responda. Hago la siguiente pregunta solamente como un instrumento retórico de conversación. ¿En qué número de la escala estaría para usted el gobierno del país donde usted vive? Si hacemos la misma pregunta a otras personas, las respuestas variarían. Sus respuestas dependerían de la experiencia que cada persona que ha tenido en el país, y del adoctrinamiento político o social que cada persona ha recibido. Unos dirían que el gobierno es bueno, porque le ha regalado algunas cosas: hojas de zinc, planchas eléctricas, bloques para construir, algunos subsidios por alimentos, o algunas otras prebendas y "beneficios." A veces, quienes califican como bueno a un gobierno, lo hacen de una manera egoísta. Si el gobierno les da, es bueno. Si no les da, es malo. Es más, no sé detienen a analizar con que fines da el gobierno, y tampoco quieren pensar de dónde el gobierno saca el dinero que regala.

¿Podemos entender que el dinero no es producido de la nada, que el dinero que el gobierno regala se lo quitó a alguien, y que es el producto del trabajo de alguien? Y si lo entendemos, ¿Tenemos la capacidad de aceptarlo internamente sin que sintamos algún remordimiento? Bueno, si aceptamos tranquilamente y sin sentir molestia alguna, algo está mal en nuestra moral interna. No somos individuos moralmente sanos y necesitamos cambiar.

Como seres humanos no debemos esperar que los demás o el gobierno nos de algo, y menos exigir algo a los demás. Lo único que debemos esperar es la oportunidad para por nosotros mismos perseguir nuestros sueños, y esto lo hacemos por medio de emplear nuestros talentos, una profesión, un oficio, o un arte.

Hace unos días escuchaba a un político, el gobernador de Wisconsin Scott Walker, y decía en su discurso algo que para nosotros los conservadores es una realidad. Un buen gobierno se le conoce, decía él, porque crea políticas que aumentan la independencia de los individuos y disminuyen su dependencia del gobierno. Los conservadores creemos que los individuos no debemos depender del gobierno, ni esperar del gobierno algo más que la garantía de protección a nuestras vidas, nuestra libertad individual, y las oportunidades para perseguir nuestros sueños a través de nuestro propio esfuerzo y trabajo. Un buen gobierno, entonces, aumenta la independencia y disminuye la dependencia de los ciudadanos.

Los conservadores lamentamos que algunos gobiernos enseñan a los ciudadanos a depender y lo hacen con un propósito determinado: doblegar sus voluntades y

ganar votos. En ese proceso enseñan a los ciudadanos y sus familias a hacer decisiones inmorales, disminuyen su libertad individual, y corrompen la moral de cada individuo y su familia. El Apóstol Pablo, consciente de enseñar el principio de responsabilidad individual le dice a los cristianos de Tesalónica: *"No obstante, hermanos, les animamos a amarse aún más, a procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades, y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado, para que por su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes, y no tengan que depender de nadie (Tesalonicenses 4:10-12 NIV-NVI)."*

Como usted ve, el Apóstol Pablo, sin oponerse a que ayudemos a los que están en necesidad por amor y caridad, instruye a cada creyente de Tesalónica a tomar su propia responsabilidad, y a no depender de nadie para llenar sus necesidades. Por tanto, los regalos que vienen del gobierno debemos rechazarlos, porque destruyen la moral del individuo, y degradan su condición espiritual. Son un atropello a la dignidad humana por ser moralmente degradantes.

Un buen gobierno libera, independiza, y enseña a los ciudadanos a depender de sí mismos. Un mal gobierno somete, compra voluntades, y hace a los ciudadanos depender de él. Un buen gobierno no regala, sino que crea las condiciones para que los ciudadanos puedan conseguir por si mismos lo que necesitan. Un buen gobierno promueve y facilita el desarrollo de la libre empresa y se limita a sí mismo en número de empleados y en el uso de recursos. Finalmente, un buen gobierno garantiza los tres derechos fundamentales del "hombre": el derecho a la vida, a la libertad, y a la búsqueda de nuestra felicidad. Estos derechos nos vienen de Dios y no del Estado o gobierno.

Dr. Machado, todo este tema suena interesante. Escuchándolo a usted pienso que, hay dos situaciones que debemos considerar. La una es cómo y por qué el gobierno da. La segunda es, cómo y por qué el ciudadano recibe. Entiendo que hay situaciones en las que el gobierno debe ser el intermediario para que el ciudadano reciba, y la causa debe ser justa. Y también hay situaciones en las que es justo que los ciudadanos reciban. ¿No cree usted que es así? ¿Cuándo el gobierno debe dar y cuando el ciudadano recibir?

El gobierno, como lo entendemos los conservadores, tiene una función limitada que está o debería estar establecida en la Constitución. Básicamente se encarga, o debería encargarse, de mantener el orden social y económico, hacer justicia por igual con todos los ciudadanos, y proteger la soberanía nacional. El trabajo de

servicio social que el gobierno hace debe ser limitado, muy limitado para ser más exacto. La razón es que, las agencias del gobierno no administran de la misma manera que lo hacen las empresas privadas, y aquellas organizaciones que no persiguen lucro. No es un misterio, y podríamos decir sin lugar a equivocarnos, que la empresa privada lo hace mucho mejor.

Por otro lado, las obras de caridad y ayuda social la hacen mejor las iglesias y agrupaciones de la comunidad que conocen mejor las necesidades y a los necesitados de esa comunidad. Estamos hablando de personas con deficiencias físicas o mentales, niños abandonados, ancianos desvalidos que no tienen a nadie, familiares o amigos que les ayuden, y que no pueden valerse a sí mismos. Ellos necesitan ayuda, y la comunidad en donde viven saben quiénes son y cuál es su verdadera condición.

Pero en este caso, Dr. Machado, ¿Por qué cree usted que los gobiernos socialistas se envuelven tanto en el desarrollo de obras sociales, cuando usted dice que una de sus primeras metas es disminuir la independencia y aumentar la dependencia? Bueno, entiendo que mientras más dependencia hay, el gobierno es menos bueno. Sí, la dependencia es mucha y tenemos que recurrir al gobierno para conseguir un empleo, para construir nuestra casa, para comprar nuestros alimentos, ¿Podríamos decir que estamos bajo un gobierno malo?

Es verdad, amiga, la calificación es inversamente proporcional. Si hay dependencia y el gobierno crea dependencia, podríamos decir que ese gobierno no es bueno y nos tiraniza. Menos dependencia equivale a un mejor gobierno, y más dependencia equivale a un gobierno más malo. Esta es una simple clasificación. No se supone que un trabajo del gobierno sea crear empleos. Ese es un trabajo que hace la empresa privada, conforme a su necesidad, y lo hace muy bien. El gobierno garantiza el derecho a la propiedad privada y a la libre empresa, y crea las condiciones para que la empresa privada funcione con el máximo de su capacidad. El problema comienza cuando los gobiernos socialistas dejan las funciones básicas que hemos apuntado arriba, y persiguen otro tipo de objetivos que no les corresponden, pero que pertenecen a su filosofía de gobierno. Una de esas metas es redistribuir la riqueza. Hemos hablado ya de esto en otras presentaciones, pero creo que hay que mencionarlo aquí también.

Los gobiernos socialistas, tanto de izquierda como del centro, justifican su acción afirmando que la riqueza está injustamente en manos de los "ricos." Recargan de impuestos a los que ganan más dinero, y dan a los "pobres." Pero en su dar, destruyen la dignidad del individuo, doblegan su voluntad, y lo degradan al nivel

de hacerlos seres dependientes. Desde el punto de vista conservador, esto es una grave actuación de parte del gobierno y totalmente irresponsable. Para redistribuir hay que quitar, y quitar en contra de la voluntad de los que tienen, no importa si es en forma de impuestos, sencillamente es un asalto en contra de la propiedad de algunos ciudadanos. La pregunta aquí sería, querida amiga, si esos ciudadanos se han esforzado más o mejor, o han usado sus talentos de una manera más efectiva o inteligente, ¿por qué hay que despojarlos de lo que les ha costado o han heredado de sus padres o abuelos? Otra pregunta a quienes promueven socialismo y colectivismo es, ¿Por qué hay que poner límites a los que tienen la capacidad de producir riqueza y tienen la voluntad para hacerlo? Los conservadores creemos que quienes han trabajado para poseer, tienen el derecho de poseer.

Pero volvamos a nuestro tema principal y vayamos un poco más a fondo en el asunto. Los conservadores determinamos si el gobierno es bueno o malo basados en dos preguntas simples: La primera pregunta sería: ¿Cuánta libertad individual y oportunidades de trabajo tienen sus ciudadanos? Esta primera pregunta la podríamos hacer de una manera diferente: ¿Cuánta injerencia tiene el Estado en la vida y trabajo de los ciudadanos? Si la injerencia es mayor, la calificación sería más baja. Consecuentemente, si la injerencia es menor, la necesaria para que funcione el país, entonces la calificación sería más alta, y podríamos afirmar que ese es un buen gobierno.

La segunda pregunta es similar a la primera, pero encaminada a determinar cómo el gobierno trata a los que producen empresas, oportunidades de trabajo, y alimentos. ¿Cuánta libertad de oportunidades de desarrollo y comercio tienen los empresarios y comerciantes del país? Cuando el gobierno crea leyes para controlar toda actividad económica y recarga de impuestos a los empresarios, lo que hace es que los ahoga, y ahoga sus deseos por hacer más inversiones, y desarrollar más y mejores fuentes de trabajo. Algunas veces se van a otros países en donde aprecian sus talentos y les dan la oportunidad de desarrollarlos y producir. Es más, cuando además de recargar a las empresas y empresarios con excesivos impuestos los satanizan, haciéndolos aparecer malos, deshonestos, injustos, y aprovechados, esto hace de tal gobierno un mal gobierno, injusto e indeseable desde el punto de vista conservador.

Los conservadores entendemos que no existe tal cosa como un gobierno perfecto. Para responder a su pregunta de si gobiernos como el socialista o cualquier mezcla de socialismo con otras filosofías podrían ser aceptables, mi respuesta es un sí positivo, siempre y cuando los derechos básicos de los ciudadanos sean respetados. Ya recordará, amiga, que hemos dicho en algún lugar, que los derechos básicos que

tenemos los seres humanos y que recibimos del Creador son: el derecho a la vida, a la libertad, y a buscar nuestra felicidad. El derecho a la propiedad personal está estrechamente unido al derecho a la libertad y a la vida. Si el gobierno está determinado a garantizarnos esos derechos, desde el punto de vista conservador, ese podría ser calificado de un buen gobierno. El único sistema de gobierno que a la fecha los conservadores no aceptaríamos del todo es el comunista. La razón es simple: es agresivo, belicoso, y suprime los derechos naturales de los ciudadanos. ¿Cómo vamos a aceptar a un grupo de personas que quieren sometemos y despojarnos de nuestros bienes y libertad? De ninguna manera.

El Dr. Fernando Agüero Rocha hizo alianzas con todos partidos de la oposición, menos con dos, uno de ellos fue el partido comunista. Su razón fue, que es un partido que suprime la libertad y la propiedad individual, y usa métodos violentos para alcanzar sus fines. En otras palabras, los fines del partido comunista no son compatibles con los principios y valores de los conservadores.

El señor Kirk, siguiendo la línea de otros pensadores conservadores como David Riesman y del profesor Eric Voegelin, establece dos principios básicos para determinar cuales son las características de un buen gobierno. Primero, un buen gobierno permite que los más talentosos y enérgicos dentro de la sociedad desarrollen sus talentos con amplitud. Como se da cuenta de que estas mentes talentosas pueden tomar ventaja de los menos aventajados, el sugiere que el gobierno no debe permitirles que se enseñoreen sobre los menos talentosos, sobre los que llamamos las masas sociales. Y segundo, el enseña que un buen gobierno es aquel que actúa de acuerdo con las tradiciones históricas y las costumbres prevalecientes de la sociedad que gobierna. Estos dos principios los establece basado en la línea de pensamiento de otros conservadores que vivieron antes de él, y que los conservadores modernos aceptamos por ser principios básicos y elementales. Así que, los conservadores podríamos afirmar, que si estos dos principios son aplicados por el gobierno, estaríamos satisfechos; diríamos que es un buen gobierno.

Como usted puede ver aquí, querida amiga, no es el nombre que el sistema político usa mientras gobierna, sino los principios sobre los cuales ese gobierno se funda, establece, y actúa lo que importa. Es mi humilde opinión que, si un conservador o un grupo de conservadores tuvieran la oportunidad de dirigir el gobierno, durante el primer año podríamos ver como el país prosperaría a niveles nunca imaginados. Un ejemplo de esto es el gobierno de Ronald Reagan. El recibió a un país en ruina económica y política. En menos de dos años de gobierno se crearon tantas fuentes de trabajos que la misma población no lo podía creer. Fueron millones de nuevos

empleos los que se crearon, y no lo hizo el gobierno, sino la empresa privada. Entre las cosas que hizo Ronald Reagan fue, disminuir los impuestos y reducir el tamaño del gobierno central.

Vamos ahora a analizar las razones en las que estos dos principios se fundamentan. Primero, los conservadores entendemos que los hombres no somos creados iguales. Cuando digo "hombres" me refiero a todo el género humano, hombres y mujeres por igual. Y no somos creados iguales, porque esa es una de las características de la naturaleza. Es variedad lo que caracteriza a nuestra sociedad, y es la variedad de talentos y oportunidades lo que da esperanza y vigor a nuestra comunidad. Usualmente las doctrinas socialistas tienen la tendencia a establecer sociedades igualitarias, y se esfuerzan porque todos sean iguales, tengan más o menos lo mismo. Enfatizan la idea de que los bienes no son de nadie, pero al mismo tiempo pertenecen a todos; el estado debe administrarlos. En otras palabras, los sistemas socialistas y radicales le dan poca importancia a los valores morales derivados del cristianismo, y niegan el concepto cristiano de personalidad enseñado en las Sagradas Escrituras.

Nuestra conclusión como conservadores es: no hemos sido creados iguales sino diferentes. Somos diferentes, y el gobierno que no lo reconoce se vuelve injusto. Hay personas que han nacido con talentos especiales que los demás no tenemos. Talentos para hacer invenciones, para crear riqueza, para enseñar, para dirigir empresas, para crear sistemas de producción, para descubrir vacunas y medicinas, y para muchas otras cosas más. Si hacemos una investigación en el Internet, podríamos descubrir cuantos talentos especiales se dan entre los seres humanos. Todo esto nos demostraría el principio conservador de que los seres humanos no hemos sido creados iguales, y que la diversidad es lo caracteriza a la sociedad, no la uniformidad.

El asunto es que, cuando un gobierno ignora el hecho de que los seres humanos hemos sido creados diferentes, crea leyes que menosprecian los talentos especiales y eleva la mediocridad sobre ellos. Cuando el gobierno degrada y sataniza a los pocos en la sociedad que tienen esos talentos especiales, eso daña a la sociedad de dos maneras: primero, frustra a las personas que han nacido con esos talentos porque no pueden desarrollar sus habilidades. Segundo, afecta de una manera adversa los logros que pueden beneficiar más tarde a la población que carece de tales talentos. Por tanto, el buen gobierno reconoce los derechos de los más talentosos para desarrollar sus talentos, y al mismo tiempo respeta del derecho de los que no quieren esforzarse, o no tienen talentos especiales, y quieren, o no hacer nada, o seguir una misma rutina todos los días. Hay personas que nacen con la

urgencia interna de hacer algo especial y lo hacen. También hay personas que están contentas con vivir la vida sin esforzarse mucho, porque no quieren esforzarse, o porque no tienen muchos talentos que dar a la sociedad. Los gobiernos prudentes saben reconocer el derecho de estos dos grupos, el de los más talentosos que tienen metas y aspiraciones elevadas, y el de los menos talentosos que no quieren hacer mucho y se conforman con tener un poco de pan sobre la mesa.

Reverendo Machado o Dr. Machado, bueno usted es las dos cosas, esto me parece lógico. No todos somos iguales, porque Dios no nos dio a todos la misma inteligencia o capacidad de trabajo. Si entiendo bien, creo que usted está diciendo que Dios nos da a todos la vida, la libertad, y la capacidad de buscar nuestro propio bien o beneficio. Pero, ¿Podemos todos aprovechar las oportunidades disponibles en la comunidad en donde vivimos? Yo soy una persona religiosa y entiendo bastante bien la tradición evangélica. ¿Cree usted que las enseñanzas conservadoras son un reflejo de lo que las Sagradas Escrituras nos enseña?

Claro que si, amiga. Es admirable cómo el Apóstol Pablo lo expresa en un lenguaje tan sencillo que cualquiera puede entender. Le dice a Timoteo, *"Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles (2 Timoteo 2:20 VRV)."* No vamos a entrar profundo en el asunto teológico de quienes tienen usos honrosos y viles; aunque podría decir brevemente que quienes ejercen un mal gobierno son vasos que tienen usos viles como lo dice el apóstol.

Bueno, aquí el apóstol está hablando de los miembros de una familia y de una sociedad. No son todos iguales. No pueden ser iguales. Somos diversos. No podemos ser todos zapateros y sastres, barberos y cocineros, médicos y abogados. Una sociedad así no suena real. No todos podemos tener los mismos gustos, no todos tenemos las mismas metas, y no todos queremos ser como los demás. No todos quieren ser presidentes, artistas, poetas, o dueños de negocios. Hay quienes se conforman con tener un trabajito que provea para sus necesidades básicas, y quieren invertir el resto del tiempo haciendo cualquier cosa, mirando televisión, oyendo radio, jugando tablero, o mirando en la calle quien va y quien viene.

Continuando un poco con lo que dice la Escritura acerca de nuestras capacidades y habilidades, Jesús nos enseña cómo los seres humanos somos equipados de los recursos que necesitamos para hacer nuestro aporte a la sociedad en donde vivimos. ¿Cree usted que la naturaleza produce lo que necesitamos en cada tiempo? Produce sandias cuando necesitamos hidratar nuestro cuerpo, y produce mangos cuando nuestro cuerpo necesita las vitaminas y la viscosidad que nuestros

intestinos necesitan para funcionar bien. De la misma manera, Dios provee a los ciudadanos de los talentos que se necesitan en la sociedad en donde viven. Pero observe usted que todos reciben algo y nadie se queda sin recibir. Veamos lo que dice: *"A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos (mateo 25:15VRV)."*

La Escritura nos muestra la diversidad entre las profesiones, oficios, y las personas que la ejercen, lo que nos lleva a la conclusión de que no somos iguales sino diferentes. Es parte de la naturaleza de una sociedad sana y bien organizada. Dice el Apóstol Pablo a los habitantes de Corinto: *"Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas. ¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? ¿Todos maestros? ¿Hacen todos milagros? (1 Corintios 12:28-29 VRV)."* Y a los habitantes de Éfeso dice, *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, (Efesios 4:11 VRV)"*

De la misma manera, en una sociedad en donde hay tantas necesidades que debemos cubrir, hay también tantos oficios, profesiones, carreras, y ocupaciones que han surgido y que surgirán en el futuro para responder a los cambios e inventos que se dan en la sociedad. Antes no teníamos computadoras o teléfonos celulares. Ahora que los tenemos, han surgido empresarios y técnicos que pueden fabricarlos, y empleados que saben venderlos, y repararlos. Los avances de la civilización son tan grandes como los talentos que han aparecido a través de la historia, y especialmente durante los últimos años. Las grandes embarcaciones están surcando los océanos, los aviones están surcando los cielos, los camiones, autobuses, y automóviles hacen más fácil la transportación de alimentos, y así, cuantos inventos nos han dado esos pocos talentosos, que a la verdad, no son tan pocos como creemos. ¿Y qué podemos decir de los cultivos y producción de alimentos? Cuantas técnicas nos han dado esos talentos que han mejorado semillas y aumentado la producción de frutas, verduras, y cereales que nos alimentan día a día. ¿Y por qué no mencionar las computadoras y teléfonos celulares que hacen nuestra comunicación más rápida y nuestra vida más fácil?

Como usted puede ver, tenemos que llegar a la conclusión de que no todos tenemos los mismos talentos, y tampoco todos ganamos la misma cantidad de dinero por el talento que hemos cultivado. Pero todos, si nos proponemos, podemos ganar el dinero suficiente para alimentarnos y alimentar a nuestras familias. Hay oportunidades para todos en la diversidad. Y este es el primer principio que caracteriza a un buen gobierno desde el punto de vista conservador: el gobierno protege de igual manera los derechos de la mayoría y la minoría, de los que tienen

más talentos y quieren hacer algo único en la vida, y de los que tienen menos talentos y quieren o no hacer mucho, o no hacer nada. El buen gobierno desde el punto de vista conservador protege a todos por igual, garantiza el derecho de todos, y crea las condiciones para que todos puedan ejercer el derecho a alcanzar sus sueños.

Dr. Machado, el primer principio está bien claro para mí. Entiendo que un buen gobierno protege los derechos de todos los ciudadanos, de los que tienen más talentos y quieren desarrollarlos, y de los que tienen menos talentos y no quieren ponerlos a trabajar. Parece algo simple. También entiendo ya, que no es el sistema político de gobierno lo que hace a un gobierno bueno o malo, sino que cada individuo tenga garantizado su derecho a la vida, a la libertad, y a la búsqueda de su felicidad. ¿Hay algo más que el gobierno debe hacer para ser un buen gobierno?

Querida amiga, hay un segundo principio que es fundamental como el primero. El buen gobierno desarrolla su actividad basado en las tradiciones y costumbres de la sociedad que gobierna. Si lo hace así, el gobierno tiene éxito. Si no sigue las tradiciones y costumbres que han sido establecidas por años, ese gobierno se vuelve un mal gobierno desde el punto de vista conservador. Y se vuelve malo, porque no responde a las necesidades de la sociedad que gobierna. Francia, después de la revolución de 1789, es un ejemplo de un gobierno que cortó su conexión con las costumbres y tradiciones de la población. Muchos años pasaron para que pudiera recuperarse de los daños que sufrió.

Los conservadores creemos que es necesario confiar en la sabiduría de nuestros antepasados. Tenemos fe en que las tradiciones que nos han legado son el producto de muchos años de experiencia, con sus aciertos y fracasos, compromisos y opiniones, que se han madurado al ser trasmitidas de generación a generación.

Sin embargo, he observado que durante algunas generaciones ha habido la tendencia a creer que son las nuevas generaciones las que deben tomar las riendas del gobierno, y que son ellas quienes saben mejor cómo hacer un buen gobierno. No sé si es que los ciudadanos de la segunda y tercera edad no quieren tomar la responsabilidad de gobernar, o si es que piensan que las "ideas" de los jóvenes son mejores que las de ellos. Oigo a algunos decir, necesitamos nueva savia, que los viejos den lugar a los jóvenes. Esto da la impresión de que están proponiendo que el país abandone las tradiciones y costumbres antiguas para dar paso a nuevas costumbres y tradiciones que son poco conocidas, o son totalmente desconocidas por la población. Y esto en el mejor de los casos. La realidad es que las revoluciones abandonan las tradiciones y costumbres antiguas de gobierno y no

proveen ninguna nueva, creando un completo caos en la nación. ¿No sería más apropiado que tanto jóvenes, como las personas maduras y de más edad se comprometieran a hacer un gobierno que no rompa con las costumbres y tradiciones del pasado?

Un gobierno que rompe con el pasado, como sucede con cualquier revolución, se vuelve un mal gobierno, no importa si es hecho por jóvenes o viejos. Eso pasó con la revolución francesa de dio paso a la anarquía, y culmino con una tiranía, todo por cortar con las tradiciones y costumbres políticas que habían prevalecido durante cientos de años. Eso mismo ha estado pasando con las revoluciones del siglo pasado y del presente, las revoluciones armadas como la revolución cubana y otras revoluciones que conocemos, o aún con revoluciones desarmadas, como la revolución de Venezuela y su socialismo del siglo XXI. Han venido cosechando los mismos resultados de la revolución francesa, después de haber abandonado, o más bien cambiado, las tradiciones y costumbres morales y de gobierno que existían antes de la revolución. Se han vuelto proyectos de gobierno que se ve claramente, son un fracaso.

Los conservadores entendemos que las instituciones políticas son generadas por la religión que practican sus ciudadanos, sus hábitos morales, el sistema económico que prevalece en el país, y quizás aún también algunos trabajos literarios que se producen. Esas instituciones políticas no pueden verse como cosa abstracta, separada, o aislada de todos los otros aspectos de la vida de los ciudadanos y de la sociedad. Las instituciones políticas tienen raíces profundas en la sociedad, pero si cortamos esas raíces, ¿Cómo ese árbol que llamamos gobierno puede alimentarse y sobrevivir? Si pensamos de una manera lógica y siguiendo esta misma línea de pensamiento, ¿Cómo puede sobrevivir por mucho tiempo un gobierno cuyas raíces no han entrado profundo en la sociedad que gobierna, que ha roto con las tradiciones y las costumbres políticas de esa sociedad?

Por otro lado, ¿Cómo puede sentirse bien un gobernante que sabe que no tiene el consenso, el apoyo, de la población en general, sino que es sólo una minoría que recibe beneficios, y está "comprada" la que lo sostiene? Es como un árbol cuyas raíces están tan cerca de la superficie, que tarde o temprano no se va a sostener, está agobiado, y se va a caer porque sus raíces no resisten más su peso.

Desde el punto de vista conservador, un gobierno no necesita ser perfecto para ser un buen gobierno, sólo necesita dar continuidad a las formas de gobierno ya establecidas, y mejorarlas cuando sea necesario. Por consecuencia lógica, un buen gobierno enfatiza y enseña valores ciudadanos y ayuda a los ciudadanos a entender, que el respeto al derecho ajeno es básico y vital para que haya paz y progreso en la

población. Como consecuencia lógica, si hay paz y progreso en el país, el gobierno crea prestigio y su pueblo lo reconoce y alaba.

Y con esto concluyo mi exposición con la esperanza de que un día, todos los países de habla hispana, incluyendo a Nicaragua, tengan un buen gobierno, un gobierno que proteja los derechos de la mayoría y la minoría, y un gobierno que se establezca dentro de las tradiciones y costumbres que han prevalecido por generaciones.

Gracias, Dr. Machado, por sus enseñanzas. Quiero agradecerle en nombre de la Fundacion para el Desarrollo y la Democracia Thomas Paine, de los miembros del Partido Conservador que van a escuchar su mensaje, así como de cada conservador que esta afiliado a otros partidos. Ha sido usted generoso en ayudarnos a entender algunos conceptos que nos hacen cada vez más conservadores. Gracias y que tenga un buen día.

Gracias a usted.